

en los bronce de la inmortalidad; al repasar las páginas de Cervantes, las escenas de Calderón, al hollar las eras de Zaragoza ó las piedras rodadas por el suelo desde los débiles muros de Gerona, heme recogido en mí mismo y he dicho, con los ojos arrasados en lágrimas, interrogando al eterno revelador de todos los misterios: «Dios mío, ¡qué habré hecho yo para ser hijo de este suelo, qué mérito había en mí antes de nacer para que me dices en la vida natural una madre tan buena, y en la vida social una patria tan grande! Tiene nuestra democracia que divinizar á la patria, como nuestra religión ha divinizado á la mujer.

Por mucho que hagamos, no agotaremos nunca los deberes nuestros con España. Sirvamosla todos desinteresadamente, unos desde el Gobierno, y otros desde la oposición, cada cual en su sitio, y estemos seguros de que hoy nos aplaudirá nuestra conciencia, y de que nos aplaudirá mañana la historia.

(Del discurso pronunciado en el Parlamento el día 14 de Noviembre de 1881.)



## LII

H! ¡La patria, señores, la patria! Me suelen decir que yo hago párrafos declamatorios sobre la patria, y no se quiere reconocer que yo he hecho más que párrafos, mucho más que párrafos por la patria. Pero señores, lo digo como lo siento, es necesario que todos la divinicemos. Ya que el Sr. Ortiz de Zárate es tan católico, tengo que decirle que es necesario que S. S. haga con la patria lo que la religión ha hecho con la mujer. ¿Qué ha hecho la religión con la mujer? La ha divinizado, la ha rodeado de luz, la ha encerrado en un manto de estrellas, la ha puesto por sandalias la luna, la ha coronado con ángeles; levanta sus templos en las orillas del mar para que sirva de guía

á los navegantes, levanta sus templos en los campos, para que bendiga las amapolas de Abril; la dirige en la letanía requiebros sin fin: dulce embeleso, alegría, esperanza, consuelo de los infortunados, lirio de la tarde, estrella de la mañana.

Pues eso debemos decir; patria, santa virgen y santa madre, que no haya quien pueda romper tu sacratísima unidad.

(De su rectificación el día 15 de Noviembre de 1881.)



### LIII

**C**UANDO nosotros triunfábamos en las hirvientes aguas de Lepanto; cuando cada día se levantaban nuevos mundos entre las olas como las estrellas en el cielo para adornar el manto real de las Españas, entonces los grandes escritores se llamaban Cervantes y Calderón y los grandes pintores se llamaban Juan de Juanes, Pantoja, Velázquez y Murillo; que la grandeza es universal como es universal la decadencia.

Señores, hay que decirlo en honra de la grandeza de esta nación: cuando la decadencia artística lo recorría todo; cuando después del funesto saco de Roma se dispersaron los grandes pintores y entró la triste debilidad, fundándose aquellas dos escuelas sincréticas,